
EL CATOLICO

INSTRUIDO EN SU RELIGION.

MURCIA: SABADO 7 DE OCTUBRE DE 1820.

RELIGION.

CONCLUYE EL PÁRRAFO DE LA CONCUPIESCENCIA.

J. M. Y J.

Un Cristiano debe libertarse del Reyno de la concupiscencia, y sujetarse al de Dios con un amor santo, que proceda de un corazon puro, una conciencia buena, y una fé sencera, y no fingida. Pero debemos considerar, que aunque llegemos á destruir por la mayor parte aquella levadura antigua, y dominante, que nos corrompia el corazon, siempre quedan algunas reliquias que inficionan varias acciones particulares, y estas reliquias son como unas llamaradas del amor propio, que engendran movimientos de soberbia, de envidia, de ira, de tristeza, y de estimacion propia; y en fin, deseos de bienes criados, y perecederos. De esta levadura antigua nos tenemos que ir purificando poco á poco; y para no descaminarnos, será bien hacernos cargo que en esta purificacion nos hemos de ocupar toda la vida: por que siendo aquellas reliquias á modo de unas raices que siempre estan brotando, es preciso que vivamos siempre cuidadosos de cortar los renuevos que arrojen; pues de lo contrario se multiplicarian hasta cubrir toda el alma. Si dexamos que esta corrupcion la llegue á dominar, ahoga infalible-

